DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO DE 1870 Á 1871

EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL.

4.

DISCURSO

LEÍDO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1870 A 1871

EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL,

POR EL DOCTOR

DON MANUEL RICO Y SINOBAS,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,
PLAZA DE PRIM, 6.

1870.

Señores:

Diez y siete años han trascurrido desde la primera vez que llegué á esta cátedra de la universidad española. Entónces, como hoy, mi vista percibió en el horizonte sensible hábiles obreros docentes rodeados de la juventud en el estudio. Entónces mi mirada, penetrando en el sentido de la profundidad y total extension del horizonte verdadero, contempló escuchando atenta y cuidadosamente la ilustracion de los siglos que fueron, de los años que entónces eran, y de los dias, evos ó ciclos que habian de llegar.

Como hoy, señores, la universidad cuya definicion os daré pronto, y que madre cariñosa me obligó cien veces mirar de frente al vivísimo disco del sol de las inteligencias en su cielo sereno sin ofuscarme ni pestañear, me hizo, al traerme á estas cátedras, rebasar las metas de aquellos horizontes, y abrazando la superficie

total de nuestro globo, cubierto con el sudario de sus siglos, con el bellísimo ropaje de la actualidad, y con el más puro en tintas y colores del porvenir, murmuró á mi atento oido: Llegaste al sitio desde donde es posible ver la tierra envuelta con su atmósfera material y por aquella otra que formó el espíritu, el hálito, el soplo del Creador, sirviéndose para ello, porque tal fué su querer, del tiempo y de la inteligencia divina en el único, y para los demás de la humanidad.

El inmenso piélago del saber á que me refiero, que envuelve hoy á la tierra, que es la vida de su vida, tuvo por primeras fuentes y perennes manantiales en lo humano, á la experiencia y enseñanza del secular padre de la familia antigua y á las necesidades de la vida con la destreza aplicada á satisfacerlas de sus hijos. Los primeros trazaron silenciosamente los profundos surcos dispuestos á recibir las vigorosas semillas de la sociedad humana. El arte, aunque mudo en manos de los segundos, se preparó, tallando inmensos peñascos, nivelando montañas, fundiendo metales y domeñando las aguas, á dar pruebas evidentes de que las artes y la destreza en sus manifestaciones, como hijas del espíritu, se trasformarian con la sucesion del tiempo, en millones de maneras.

La palabra articulada rompió el silencio ó la mudez de aquellos y fugaz, corrió, marchó, voló, dando auxilio poderoso á la facultad extensiva de nuestro espíritu para cubrir por todas partes la superficie del astro que por

algun tiempo sostiene la vida de las generaciones sucesivas. No disputemos hoy sobre si la palabra articulada vino de oriente ó de occidente, pues si en este momento me lo preguntasen contestaria que llegaba por donde quiera, en el plano de todos los horizontes.

La palabra geroglífica y la escritura más sencilla, pero de duracion secular, salió del punzon metálico del cincel de hierro, del buril, de la caña, de la pluma, con cuyos medios la inteligencia mejoró su facultad extensiva con la intensiva y condensadora, para conseguir la grande mision de cubrir la total superficie de la tierra, con el piélago del espíritu que habia de alcanzar dia por dia más y más densidad, mayor y más grande profundidad.

Y el creced en número y llenad ó cubrid con el espíritu que os dí la superficie del globo terrenal, reunió hace cuarenta siglos en las orillas del Nilo cuatro grandes familias que habian estado apartadas tiempo bastante para cambiar de perfil su rostro, de coloracion su piel, de laxitud sus cabelleras y con variados hábitos y costumbres, hijas de la inteligencia ó de la destreza; presentándonos las familias referidas un ejemplo patente, el más antiguo en las regiones occidentales, de lo que seria capaz la creatura humana por la asociacion del trabajo de la mano, ó de la actividad del espíritu con que la animó para profundísimos fines providenciales su divinidad.

Comprendereis, señores, que si en este momento moviese mi pluma arrebatadamente el fuego de la ima-

ginacion poética, tal vez intentaria trazaros la epopeya del trabajo asociado de los hombres. Otros para ciertos fines engañados, si os quisieran arrebatar; es tambien posible os llevasen á estudiar las ruinas de las monarquías faraónicas, con tristísimo canto ó varoniles frases, en contra de la esclavitud del hermano sobre el hermano. Pero el tiempo urge y no da lugar á espera; y al contemplar á las sombras de las pirámides egipcias los papiros, los monólitos de la inteligencia escrita, los surcos de antiguos canales y tierras que fueron el granero de la vida de numerosas familias; si alguno me interrumpiera con la palabra esclavitud, adicionando que en aquella solitaria umbría, ó en medio de aquellos grandiosos monumentos, los hombres en otros tiempos, cual satélites, habian girado en derredor de grandeza singular; contestaria con sencillez, que en las ciencias físicas como en las morales los sentidos fueron muchas veces engañosos; y que no se levantaron las pirámides para girar en derredor de los Faraones, sino al contrario, para que los Ptolomeos de todos los siglos, girasen en derredor de aquellas inmensas y atrevidas construcciones, con las cuales el hombre escaló las nubes para enseñar á los hijos del porvenir lo que les sería posible alcanzar con sus trabajos asociados.

Si me preguntasen ¿se puede esclavizar la materia? mi contestacion en el acto sería afirmativa; añadiendo tan sólo, pero reparad que el hombre en la esencia es un soplo de Dios servido por órganos, y nadie más que Dios

mismo posee y se guarda el acero inquebrantable para esclavizar á su destino, á la que si quereis podemos llamar inteligencia de la humanidad.

Yo no veo en las grandes ruinas del Egipto más que la varonil protesta de la libertad en la inteligencia que dirigió la destreza asociada cuarenta siglos há. Acortemos la distancia en tiempo y os encontrareis en las numerosas islas de algun archipiélago helénico dueñas de la palabra articulada y escrita, del espíritu de asociacion en plena actividad, que al amparo de los anchos fosos que el mar formó en derredor de breve tierra nos legaron el primer ejemplo de la independencia de la familia, de la libertad y de la igualdad de cien ciudades.

Más adelante el espíritu con su inteligencia y aquellos principios sociales condensaron en otro punto su actividad para extenderse y repartir su influencia civilizadora en superficie más y más anchurosa.

Cierto es que en algunos momentos, contemplada retrospectivamente la inteligencia en los lugares á que me he referido, tal vez se crea fué torrente impetuoso que se extendió movido por el principio de asociacion para cubrir y señorear la Europa y Asia conocidas; no creais que por lo impetuoso de la fuerza ú otras causas aquello hace siglos concluyese; pues las ideas fundamentales ni entónces naufragaron ni pueden perecer.

Lo que sí es cierto que cuando el espíritu de asociacion con su facultad extensiva ocupó inmensa superficie sobre la faz de la tierra; cuando la libertad del espíritu

levantó por todas partes grandes muros de piedra en derredor de cien ciudades, como defensas en seco, equiparables á los anchos fosos mantenedores de la independencia helénica antigua, llegó un momento crítico, el oportuno, el providencial, en que el hombre sintió acercarse á su rostro el dedo poderoso de Dios, para escribir en nuestra frente con rasgos de fuego y caractéres indelebles la palabra *igualdad.* Última palanca de la redencion divina y de la que desde entónces nos fué dable hacer uso para alcanzar en la sucesion de los siglos la gran mision de llenar con nuestra inteligencia el globo y penetrar con los rayos de la última á grande distancia en el inmenso Cosmos.

La palabra en su triple manifestacion de articulada simplemente, de acentuada por el deseo, la necesidad ó la pasion sin reglas gramaticales; y la escrita en hoja fugaz, en el papiro, en la vitela, en la tierra cocida, en el mármol y en los bronces favorecieron al espíritu de asociacion dándole carácter eminentemente atractivo. La libertad ó independencia de la familia y los pueblos, por referirse al espíritu, fué en lo antiguo infinitamente expansiva; y la equidad ó igualdad que algunos llaman amor fraternal ó fraternidad, que por relacionarse más principalmente con la materia es conservadora, y centralizadora moderando en sus excesos de atraccion grande y extensibilidad y difusion á sus hermanas, fueron señores en lo antiguo, como desde hace diez y nueve siglos los grandes medios, las propiedades esenciales de ese espíritu

de los hombres, que por todas partes, como piélago de luz, os dige ya, hace resplandecer hoy el planeta en que vivimos. De sus rayos, como ejemplo, recordad aquellos que dirigidos con destreza hácia los infinitos luminares que pueblan el universo para pesar sus masas, y contar ó calcular sus movimientos y posiciones, nos han dado derecho á recorrer seguros con nuestras familias y pueblos enteros al través de la secura de la tierra, y de la soledad de los mares para ser dueños y señorear áun aquello que la antigüedad creyó vacío.

Sentadas las anteriores premisas, escritas sin interes ni mentira en la pluma, voy á seguir con indiferencia absoluta al temor, pues para el miedo, hasta hoy me he creido inaccesible, y sin repetir diré, que hace diez y ocho siglos se comenzó otro trabajo importante de evolucion social, consecuencia de aquellas premisas que ya conoceis, referente á la necesidad imperiosa que el hombre sintió desde entónces de poseer su presente, y ser dueño seguro del porvenir, miéntras la superficie de la estrella errante sostenga su avasalladora frente.

Asegurar y vivir en el porvenir social de la tierra, grandioso fin de la humanidad. Preguntadme: ¿servirian para conseguirle las legiones libres Alejandrinas, las varoniles de César antes del Imperio, las mercenarias de guerreros esclavos de cierta Aguila, impelidas como

torrente desde algunas ciudades, cuyo espíritu de asociacion extensivo habia templado ántes el bronce y enrojecido al hierro para esclavizar y destruir? ¿Servirian los viajes del peregrino solitario en medio de sus mercancías, esclavo de las ganancias? ¿Serviria el Númida que desde los desiertos contestó con el silbido del dardo, el chasquido de la honda y el zumbido de la piedra, á los gritos de guerra del hermano, invasor de la paz, consiguiendo á veces hacerle retroceder?

No; no sirvieron los ejércitos en cuña por todas partes varonil, ni la asaltadora tortuga formada por el brazo del hombre, ni el temeroso ariete, ni el arco con trenzada cuerda que constantemente no estuviese al cuidado de la mano débil de la mujer. Y el dardo agudo, ó la redonda picobra que cruzó el aire del combate, sin alargarla al padre la mano de sus pequeñuelos; y la penetrante lanza ó la cortadora espada que pasaron de manos del fuego á las del guerrero sin jugar ántes con ellas la juventud de Aquiles, sirvieron de poco para el gran fin providencial de ser la sociedad de los hombres dueña del porvenir.

Todo aquello, á pesar de lo que digan grandes poetas é historiadores sensibles, no fué suficiente; por ello la Providencia impelió al través del espacio otros ejércitos distintos con sus carros de combate, con sus mujeres, con sus hijos, con la familia unida en haces apretados que aceptaron la lengua, el libro, la independencia y el espíritu invasor de la asociacion hasta los últimos límites

de los que llamaban sus vencidos. Tal vez aquellos guerreros se olvidaron algo de la libertad, pero en cambio adoptaron en los territorios conquistados el principio divino de la igualdad que en aquel entónces desenvolvia su manto majestuoso. Aquellos fueron en Europa, una vez existente la familia sobre bases y principios diferentes de la antigua, los primeros delineadores del contorno en perfil de las grandes naciones de la actualidad.

La familia continental del centro y norte del antiguo mundo llegó y conquistó la Europa romana, tal vez por haber sido sus jefes y ancianos guerreros políticos prácticos más profundos, ó filósofos pensadores en el porvenir de sus hijos de mucha más valía que lo fueron griegos y romanos. Los primeros, al contemplar su obra conquistadora y las ruinas de los imperios que fueron; al adoptar la lengua de los vencidos, creyeron que el libro y la ciencia latina y griega, sin embargo de todo, entrañaban grandes doctrinas de ilustracion verdadera; pero que convenia apartar con cuidado á sus hijos de ciertos vicios de organizacion social bien ostensibles entónces, tanto en los pueblos como en la familia romana, porque de conseguir lo último, sus conquistas quedaban sobre el firme terreno donde habian de existir las razas de sus naciones.

El libro griego filosófico, el latino con todas sus bellezas, cuando fué literario, y admirable cuando fué legislativo, formó en los primeros siglos góticos con la discusion vivísima la predicacion de la igualdad y de

la virtud divina una atmósfera, dispuesta sólo para ser respirada por el padre que piensa en el porvenir de los suyos.

Pero los libros á que me refiero los leian y guardaban los encargados de demostrar la gran verdad cristiana y social en aquel tiempo; y el amor del padre gótico reflexivo y lleno de un sentido práctico de la vida admirable, mandaba á sus mujeres con sus hijos alrededor de los templos cristianos que en su camino encontraba. Allí era donde los segundos aprendieron la lengua articulada del latio, la escrita con caractéres griegos ó latinos. Allí escucharon alguna opinion de los antiguos filósofos, y brevísimas nociones históricas de los tiempos pasados. Allí la leccion oral enseñaba la virtud y la igualdad cristiana; intentando con todo formular la concordancia posible entre las costumbres y derechos boreales, con los de las naciones ó pueblos que en su tiempo de prosperidad se habian elevado en muchos puntos á la dignidad de profundísimos maestros.

La *enseñanza libre* que hoy pudiera llamarse mutua en los pórticos, atrios, jardines y galerías de los templos que segun trascurrieron los siglos, habian de llamarse abadías, monasterios, catedrales, con personal docente religioso, pero que tuvo que satisfacer en su tiempo grandes necesidades laicas y civiles, fueron los lugares escogidos por los padres de la Europa moderna para condensar el aùra de sus esperanzas y asegurar el porvenir nacional de sus hijos.

No os fijeis en el número de las batallas que riñeron los godos, ni en los nombres de sus jefes, ni en la brevedad del tiempo en que muchos de ellos pasaron de estrella de primera á la duodécima magnitud. Que no os llamen tampoco la atencion los sucesos de la reaccion *vándalo-romana disfrazada á lo arábigo*, invadiendo vengadora de pasadas derrotas á la España gótica, á Sicilia, Italia y á las Galias hasta el valle del Loire; pues aquellos sucesos fueron accidentes no esenciales, y narrarlos poética ó apasionadamente es propio de cierta y singular historia.

En cambio, seguid con atenta mirada al fuego sagrado del espíritu concentrándose, para convertirse en latente ó escondido en la inteligencia de los siglos á que me refiero, que sin llama ostensible ó juguetona siguió en ellos dando vida á los tallos del acanto que pronto se llenarian de hoja hasta cubrir trepadores el inmenso capitel corintio sobre la frente de la grandiosa estatua tallada por las manos y la ciencia inmensa del Creador.

¿No veis como yo desde el siglo IV al X, al amor del padre gótico que estudia con todas las fuerzas de su espíritu y delicadeza instintiva de su vista, los diferentes colores de aquellas hojas y tallos trepadores?

¿No le veis que temeroso de que se hiciese dominante una tinta en aquella produccion de su esperanza, adivina un peligro para la belleza del todo y separa al finalizar aquellas centurias, colegios laicos, aparte de la iglesia, y traza la primera línea de separacion

entre lo divino y lo humano , para que sus hijos posean aquel presente y preparen el porvenir de hoy ?

¿Querria alguno de vosotros que como prueba os citase los lugares en la Iberia gótica cristiana, en su parte vandálico-árabe, en las antiguas Galias dominadas por los francos y normandos, en ciertas islas invadidas por los sajones, en Suecia, en Noruega, donde acudia llevando á sus hijos el ruso eslavo, en Alemania y en Italia , mezcla confusa de cien naciones; y que os cite los nombres de las ciudades y las fechas ó años en que establecieron sus colegios laicos? Pero en este momento no lo haré, porque si los buscais fácil es encontrarlos, para ver que aunque apartados por distancia geométrica, los colegios laicos en toda Europa se correspondieron por aproximacion de tiempo al mismo evo.

En aquellos siglos no faltaron amorosas voluntades cristianas profundamente filosóficas de ilustres prelados de la iglesia docente, que cedieron sin celos ó legaron á perpetuidad sus palacios, como primer fondo de la riqueza que habia de ser patrimonio de la educacion laica. Entónces la generalidad de los ciudadanos, los más pobres con el óbolo cristiano, alargaban otro para la instruccion, prodigioso en medio de su pequeñez si la continuidad le integrase. Los acomodados para el último fin dieron mayores sumas, y alguno de los más poderosos, bien por la herencia ó ya por su mérito y fortuna, amortizaron como medios docentes de la juventud valores respetables. Tambien acudieron á la obra los burgos, las

villas, las ciudades primeras que tuvieron existencia política é iniciativa social propia; en ocasiones el baron y señor de la antigua feudalidad acudió generoso al sosten de la ilustracion, y al fin los reyes, como los primeros ó más altos entre los últimos, vinieron al socorro, contribuyendo todos á mantener mejorando la instruccion de la juventud en Europa, para que esta, prévio el ejercicio de su inteligencia, fuese digna de imponerse al mundo social tanto de entónces como del tiempo que en la actualidad trascurre. Y aquella educacion, que en derredor de las antiguas iglesias fué *mutua* en los colegios que he recordado por los medios anteriormente referidos, fué *gratuita* y *libre* para la niñez, cariño de sus padres, y para la adolescencia que habia de ceñir la espada ú obtener la toga del ciudadano, que hoy como ayer, son las únicas pruebas del cariño de la patria.

Señores: dad un paso más, uno solo, y notareis que los colegios se unieron con lazos estrechos, huyendo del peligro de verse ahogados por el choque de poderosos deseos, concentrados para hacerse dueños absolutos de la instruccion; unos invocando derechos que se decian sagrados y hasta se enaltecieron con el título de santos, otros defendiéndola á título de ciertas necesidades civiles, políticas y sociales. En aquella situacion, que llegó á ser aflictiva, los colegios buscaron la defensa de *su sistema mutuo* y de *su gratuita y libre accion docente* en un nombre, en una palabra tomada casi de seguro de otra institucion política latina, sajona ó celta; de la

cual se habian servido los godos para expresar la confederacion de varios burgos ó villas en derredor de algun centro más importante de ciudades, llamándose aquellos todos *Universidades políticas.* Resultando para conjurar el peligro de que anteriormente hablé, que los colegios laicos, al confederarse, dieron orígen á la *Universidad* ó universalidad de la instruccion en las letras y en las ciencias; hoy literaria, ayer de la provincia, el dia ántes de las naciones, en tiempos más antiguos centrales ó resultantes de la confederacion de colegios laicos preexistentes.

¿Deseariais que en este momento recordase los nombres de las universidades más antiguas de España, de las Inglesas, de las de Francia, Noruega y Suecia; de las de Alemania é Italia adicionados con los de las modernas Hispano-portuguesas y Anglo-sajonas de América; y con los de las persas é inglesas de la India?

Pero reparad que la hora es inoportuna, y que de no perderse el tiempo es difícil detenerme. Baste saber, para moderar en su caso vuestro orgullo nacional, que todas las de Europa aparecieron históricamente, aunque su número fuese variable entre los siglos XII y XIII, adoptando el mismo método de estudio, organizadas con base y fin providencial idéntico, y con igualdad absoluta en lo que hoy se llaman sus programas.

No se crea que los peligros qué corrieron los antiguos colegios de la instruccion en toda Europa se conjuraron por completo al concentrar y encerrar su fuego

sagrado en el tronco de la jóven y vigorosa encina universitaria. Esta sola con los siglos llegaria á ser añosa, por esto aquellos peligros se renovaron muy pronto riñéndose pequeños combates á su alrededor sobre quien habia de poseer como dueño absoluto á la universidad, con esperanza de serlo mediata de la juventud más inteligente y con ella señorear el mundo; sin reparar tantas veces hasta sentir la herida que la ilustracion, como arma, tiene dos puntas buidas, aunque entónces con sus filos embotados se pudo juguetear.

Quién sabe si vosotros habreis oido el eco de aquella disputa, renovada inocente y puerilmente hace pocos años cerca de esta cátedra, con razones de mucha ménos valía en la forma y en el fondo; y que por su ancianidad en bocas juveniles tuvieron timbre cascado, ridículo, impertinente y de sentido incomprensible al tratarse de un asunto resuelto por el sentido comun acumulado de diez siglos prácticos, preceptuado por Dios mismo, y por ello en el bueno y recto camino del órden y equilibrio social.

Aquella disputa en lo antiguo no fué eco, sino realidad, que obligó á la universidad á buscar su defensa al amparo de los reyes y primeros magistrados de sus respectivas naciones. En un principio estos la exigieron que á las renombradas enseñanzas de lectura y escritura, del tribio gramatical ó de las lenguas sábias; del cuadribio científico matemático y de la naturaleza; del estudio de la ciencia que demostraba el valer de la ver-

dad única del cristianismo y la evolucion histórica de la igualdad ante la ley de Dios, se añadiese como universitaria la enseñanza de los principios que pudieran constituir la ciencias sociales de la equidad ante las leyes civiles; ya independientes ó bien concordadas con las de la iglesia y sus derechos como entidad directiva y docente.

La ampliacion de los estudios universitarios á que me he referido, es necesario contemplarla como una de las más importantes que registra la historia de la inteligencia latino-sajona-eslava, ó de los hijos boreales de la gotia. De aquel hecho, realizado á últimos del siglo XII y principios del XIII, resultaron y todavía se sienten los poderosos efectos de la educacion legislativa de cientos de varones, hijos muchísimos de la familia humilde, algunos á quienes en su niñez sorprendió la orfandad; aquellos del padre acomodado en los medios de existir y no pocos de solar ennoblecido. Todos ellos con su ciencia é inteligencia ejercitada por el estudio, con su consejo escrito y con la palabra temible y temida pronunciada ante los reyes, patronos en lo antiguo de la universidad, hicieron retroceder paso tras paso los diferentes feudalismos que se han conocido, franqueando y roturando con el fuego sagrado de las aulas de los derechos canónicos y civiles los inmensos bosques sombríos, más que para hombres, morada de las fieras incubadas por las guerras civiles, por los vicios, por las invasiones y por las ruinas de los imperios más renombrados de la antigüedad.

Algunos dirán que los hijos de la universidad, en el caso á que me refiero, combatieron y destruyeron el derecho y el poder de muchos para centralizarlos como inmensa fuerza en una sola mano; cierto es, tal fué el trabajo que durante los tres ó cuatro siglos primeros encomendaron las escuelas públicas en Europa á sus discípulos legisladores. Sin embargo, no os asusten estas unidades en las manos; pues si en ellas fijaseis con penetracion la vista, de seguro las veriais en lo antiguo y la actualidad multiplicadas hasta lo infinito, por aquellá necesidad que los idólatras fingieron pesadísima barra de plomo, que lo mismo oprimia y sujetaba la frente altiva de su inmortal Júpiter, armada con las iras del rayo, que la del más humilde mortal.

Además, registrad la historia verdadera, estudiad vuestras tradiciones, clasificad las infinitas variedades de esclavitudes que sucesivamente han aparecido en la superficie de la tierra, y vereis que fueron *rari nantes in gurgite vasto* navegante señero ó rarísimo, si le hubo, en el inmenso piélago de las generaciones; el jurisconsulto escolar universitario que fundase almenada torre, familia de gravoso privilegio ó tomase para sí y los suyos el poder supremo. Tanta virtud, contemplada su obra de centralizacion en la apariencia, bien merece de la actualidad, no recelo ni acusacion, sino profundo respeto, más especialmente si el *divide y vencerás* que la generalidad considera como ley constante, fuese científicamente analogía y no axioma; en cuyo caso, siendo lo primero,

indubitablemente tendria alguna excepcion semejante á la de hace hoy dos años y un dia, para que no acuseis á los jurisconsultos universitarios en siglo alguno de realistas en la acepcion moderna esencialmente defectuosa.

Muchos reyes de la edad media, los del renacimiento, los de las centurias XVI, XVII y XVIII, al sentir la fuerza que la *universidad* prestó á su brazo, la ennoblecieron con los bellísimos nombres de *su hija predilecta, de la bien amada, de la mayor, de la perla nítida y de más valía, clavada entre el menudo aljofar que ceñia sus coronas.* No faltaron algunos reyes de paises extranjeros; pero, hecho singular, tres hijos de madre española, como Luis el santo, Enrique IV el batallador, y el llamado Luis el grande, más un emperador, asombro de las revoluciones y guerras modernas, que, segun sus palabras, cada cual en su siglo compararon á la universidad como la grandiosa y única república que ellos comprendian necesaria, ó cuya existencia debia admitirse y sostenerse por los gravísimos fines sociales que la estaban encomendada.

Pero no penetremos en las cuestiones que aún me restan que exponer al través del humo del incienso, pues éste á los débiles siempre los marca. Aunque bueno es dejar sentado que los reyes á quienes les pareció servir la universidad, la honraron con títulos; remunerándola ellos, y las villas, y las ciudades, y los individuos de todas las gerarquías que amaban á la juventud con derechos, privilegios positivos, cuantiosas rentas para

que sus aulas, sobre la base *de mutuas* en los métodos, *graciosas y gratuitas* para el peregrino, fuesen *libres* como el aura que respira el adolescente latino-gótico, desde hace casi diez y seis siglos. Aire que vivificó como sangre aérea aquellos cuando de niños huian jugueteando para esconderse tras el pecho del esclavo, y que años despues al deletrear, escribir y comenzar á meditar en el arte y en las ciencias se ha filtrado al través de la piel de los rostros blancos, negros, cobrizos y tostados con la tinta de la igualdad y libertad. ¡Ay de aquel que en los años de la vida adolescente á que me refiero intente en la actualidad marcar las frentes jóvenes con señales de esclavitud docente, pues las lágrimas saltarian de los pechos más varoniles á la vista de una obra imposible, que no sería bendecida por el don del acierto concedido á la recta inteligencia, y negada á la casualidad ó á la locura interesada, aunque una y otra en ocasiones hayan obtenido efímeros resultados reales y positivos!

Que no sorprendan ciertas palabras pronunciadas desde esta cátedra; pues si alguno las oyese con recelo, le repetiria el gracioso permiso, el precepto ineludible, el deseo expreso de Luis XIV, escrito de su pluma en el campamento de Riswich á la academia de ciencias, para que desde aquí pudiera hablarse con aquella libertad que segun la historia habian tenido los más independientes repúblicos de Atenas; y es probable que haya pocos hoy, que excedan en celo y cuidado por la centralizacion del poder al rey sobredicho.

La universidad de Europa, ampliados sus estudios con el de ambos derechos, siguió su combate en contra de las feudalidades, ya civiles, ya eclesiásticas, ocurriéndola dias penosos y de difícil prueba. Sus enemigos, conocedores de la impotencia en detener al agua cuando desciende, porque nunca para, se disfrazaron de amigos celosos á fin de conseguir que los peligros y las pruebas fuesen más rudas y tal vez de resultados positivos. Unas veces alcanzaron que los estudios de la universidad laica tuviese cierto colorido determinado y dominante, coronando ó escondiendo el agudo dardo con el honroso título de pontifical.

Otras ocasiones hubo en que los enemigos se introdujeron en las aulas, ideando una cierta algarabía ó aljamiado árabe, latino y griego, bien de obras aristotélicas, ya de otras que se creian originales en toda su pureza de filósofos, del foro y de academias más ó ménos antiguas; para decir un dia con satánica mirada en medio de la atronadora confusion de la palabra de los maestros, é impetuosidad juvenil expuesta por los años á fugaz desvanecimiento, hé ahí vuestra grande obra de la inteligencia, y con ella una prueba de haber sido razonable y que hoy lo será para la encina universitaria, otra órden como la que saltó del alfange de Omar disponiendo el incendio del depósito pensador alejandrino.

A este ataque que se acercó á la universidad antigua sin tocarla hizo frente Abelardo, á quien las hijas de Europa consideran desde hace ocho siglos como ejemplo

de las grandes desventuras en el amor más intenso. A quien muchos escolares, en las escuelas de su época, se unieron para conjurar la tempestad referida, sosteniendo que la intemperancia en la gimnasia de la palabra no era tan peligrosa en las aulas como algunos tenian deseos é interes en creer; porque aquella precedia siempre lógicamente á la gimnasia de la inteligencia; y porque si la primera se ocupaba de ciertas formas exteriores, la segunda debia, segun Abelardo y sus discípulos, tratar del fondo, de la constitucion íntima en la verdad docente, en las ideas y en las cosas.

Pero hablando de Abelardo y su gran idea defensiva, no puedo ménos de recordar á uno de sus seudo-discipulos que cien veces se expresaba hace pocos años sobre la forma y el fondo de las cosas en los mismos términos del gran maestro. Su historia, si fuese cierto lo que misteriosamente se narra, tuvo alguna página perfectamente opuesta ó contraria á la de su tipo ideal, que olvidó cierta noche aquella modesta lápida, clavada en la Sorbona, que decia con caractéres de fuego: Los sargentos de armas de la raza latino-sajona-germánica trajeron hasta aquí su sudor, su sangre y su dinero, para cuidar de los hijos pobres de la Francia; pero conscientemente ni serán, ni pueden ser parricidas, á pesar de todas las ordenanzas. Y la cerrada noche, á pesar de San Daniel, enjendró la ciega ira, y en la oscuridad no fué posible distinguir los adamantinos muros aportillados en nuestro tiempo, pero levantados

por el amor paternal en derredor de ciertos alcázares. Esto dice desde este sitio la verdad en la defensa universitaria al que blasonaba tanto de discípulo de Abelardo; respecto de la debilidad y su personal de entónces se sabe no está en disposicion de aprender, y de poco la serviria razones y ejemplos de la antigüedad.

La universidad antigua podia ser acusada con alguna razon y perseguida por su intemperancia en el uso de la palabra y en los ejercicios de la memoria, bien aplicada á recordar en un instante los menores detalles de las obras enciclopédicas griegas y latinas; ya del inmenso fárrago de todos los comentarios y de todas las disputas, versiones, interpretaciones y anotaciones que sobre aquellas obras se habian escrito, produciendo fenómenos asombrosos de memoria humana y de habilidad dialéctica. Pero dicha universidad continuó hasta el siglo XV su trabajo, casi desconocido por la historia, de centralizar el poder y cual gota contínua perforar las duras piedras.

En este tiempo sus anales dicen se amplió el cuadribio con aquellas ciencias, entre las naturales, cuyo objeto es conservar la salud ó recobrarla de las penas del dolor, bien en las individualidades, ya en la colectividad. Desde este momento la universidad con su tribio, cuadribio y estudios teológicos; con el de ambos derechos y de las ciencias médicas alcanzó la organizacion *mutua*, *gratuita* y *libre* á la sombra de las inmunidades y rentas arriba mencionadas, que ha conservado hasta casi nuestros dias en todas las universidades de Europa.

Pero no os entusiasmais con las bellezas de la frase y de la realidad que fué, pues ya en las centurias XVI y XVII se registran en la historia hechos importantes, de algunos de los cuales la universidad se defendió con singular nobleza, de otros se puede dudar si su venganza fué tal vez sangrienta.

En el primero de aquellos siglos los patronos universitarios antiguos, ó sean los reyes que la llamaban hija celosa y auxiliar modesta y desinteresada, comenzaron por olvidarse de ella. En parte por la altivez que les poseyó á vista de su obra social centralizadora ya concluida. En parte por los importantes sucesos guerreros, políticos y religiosos de aquel tiempo que llamaron de preferència su atencion. En parte porque los reyes, temerosos como los ángeles caidos de los servicios y favores que les prestó la universidad, dispusieron los arietes de la ingratitud, haciendo jugar con ellos en redondas bolas, las inmensas cantidades de oro y plata que llegaron á Europa para dorar y argentar mutiladas estatuas de las aristocracias antiguas y con ellas adornar los tronos, los supremos consejos, los tribunales, á la cabeza de los ejércitos y al frente de las más difíciles empresas.

Aquellos ángeles, admirablemente retallados por la humildad y la sumision, tuvieron que dar felizmente al olvido la altivez incómoda del nos que cada uno vale más que vos, antigualla desquiciada y casi enterrada en el polvo, gracias desconocidas á la universidad del siglo XV,

y entre otros al hijo del modesto pueblo fundador de esta cátedra, cuya mirada varonil aunque de mármol, me sigue y anima en estos momentos, que á los incrédulos puede servir de prueba de lo dicho y ejemplo grandioso para el porvenir.

Los reyes, una vez considerándose centros únicos de la política y la guerra en las naciones de Europa bien definidas, y ocupados principalmente como oreveces y argenteros en el sencillo y femenino trabajo de la filigrana artística referida, fué más fácil la renovacion de las hostilidades contra la universidad europea por los que de muy antiguo sostenian con interes fácil de conocer, que la luz y todas las manifestaciones de la inteligencia debian tener la sola y única coloracion de la nieve sin mancha en su blancura. Estos negaban la posibilidad humana del expectro compuesto de los rayos rojos ó de la justicia y la guerra encomendados á las ciencias del derecho; de los verdes esperanza de concordar lo divino con gravísimos intereses sociales de la humanidad; de los amarillos que por su máxima intensidad y fuerza son los únicos que sirven para alcanzar el conocimiento de particulares secretos que la naturaleza guarda, descubriéndolos con lentitud á los hijos del estudio, y de los azules á cuyo través contempla el hombre todo el universo.

En aquel entónces, y cuando por el olvido de los reyes, la universidad habia perdido una parte de su actividad profundamente politica, eminentemente social,

los que negaban á la luz los colores distintos puestos en evidencia por el agua dividida de la nube, por la más expansiva de la niebla, por la gota del rocío de las praderas, por la que se condensa y liquida en la superficie misma de los lagos y los mares; por la que dividida mecánicamente salta al impulso de la proa cortante de la nave, combatieron al principio del siglo XVI á la universidad en su *variedad* al grito de *unidad*. Aquella batalla fué ruda, sus consecuencias de tristísimos recuerdos para vencidos y vencedores, resultando del combate dos universidades en Europa; *católica* una, la otra *protestante*; la primera escribiendo al frente de su gimnasio moderacion, respeto y cierta esclavitud en las doctrinas docentes; la segunda libertad absoluta del pensamiento y fuera el principio de autoridad del libro ó saber del maestro antiguo en las ciencias humanas, si aquilatados no contuviesen el oro puro de la razon.

Si alguno dudase ó negase el hecho histórico de la reforma, como consecuencia del combate ocurrido en la universidad á principios del siglo XVI, que fué muy fácil de sostener cuando desdeñándola los reyes la conservaron su carácter docente y puramente literario; creo en este momento bastaria, por la premura de los minutos, recordar á los incrédulos que las primeras manifestaciones reformistas en son de guerra, tal vez civil, tal vez religiosa, que pronto sería nacional, tuvieron lugar dentro de los muros mismos de la universidad. Allí, de donde habian de salir año tras año, las inteligen-

cias de los hombres del porvenir; que como invasora marea de superpuestas olas remontándose, formarian la montaña tempestuosa con fuerza para desmantelar de sus fuertísimos muros las ciudades, y á la que no faltaria ocasion de desunir con su choque las maderas y el hierro de las construcciones sociales que cual la nave estuviesen flotantes. ¡Señores, si todos supieran, hoy como ayer, lo que es el agua amontonada cuando choca, ú oprime, y como la cuña rompe ó divide!

Pero no sigamos en esta cuestion, que exigiria tiempo para ser tratada en sus menores detalles, y contentémonos con recordar el hecho histórico que la generalidad conoce de un modo aproximado. La universidad protestante, en su primer siglo, la ampararon á lo antiguo los reyes, si bien considerándola como arma de guerra que aguzada podria llegar á ser pronto invasora. Respeto de la universidad católica, á falta de los reyes, la socorrieron en los siglos XVI y XVII alguna de aquellas grandezas que sintieron en su claro espíritu latir la necesidad de servir á la inteligencia estudiosa de todas las clases sociales; proporcionándola los medios docentes del trabajo, con la fundacion de alguna nueva universidad, y en derredor de las antiguas escuelas, colegios especiales, museos y bibliotecas muy preciadas. Reparad que soy parco en nombres propios y que no cito en este momento los de los patronos generosos y favorecedores de la juventud católica á que me he referido, porque en aquellas centurias los hubo tanto españoles como ita-

lianos y francos; tanto anglo-sajones como alemanes del imperio.

Con estos medios se contuvo algo la caida y decadencia de la universidad católica; pero á mediados del siglo xvi, cierta familia, unida por el espíritu de asociacion llegó de refresco para dar nueva y reñidísima batalla contra aquella en su parte docente y literaria; segura de que si la colectividad de la iglesia no habia podido vencer, si ella como simple familia se apoderaba del último despojo universitario, alcanzaria el dominio absoluto sobre toda la tierra.

Conocedor el mayor de los hermanos en la familia mencionada como hijo de la Sorbona, de las consecuencias que habia tenido la última batalla general sobre la unidad absoluta ó la variedad del colorido de los estudios, parafraseó en uno de los dialectos vasco-armóricos del golfo de Gascuña cierta afirmacion del gran Copérnico, escribiendo para servir de guia y lábaro á sus escogidos y adeptos: hoy se cree, en vista de los ejemplos que se registran en Europa, que la destreza y la inteligencia del espíritu gira porque debe girar en derredor de los centros de la fuerza en sus tres géneros de hábil, afortunada y ruda ó violenta; pero, hermanos, la verdad astronómico-política, segun dice Copérnico, es la contraria, precisamente la opuesta, es decir, todas las manifestaciones de la fuerza á que me refiero están, sin saberlo muchos, girando siempre en derredor de la actividad del espíritu. Coloquemos nuestra entidad colectiva

ó de familia en aquel centro, y lo que no pudo conseguir la universalidad será particularmente nuestro.

Nacion continental hubo en Europa que apenas comenzó este combate parcial, vió hasta cincuenta mil estudiantes dirigidos en el estudio por los jesuitas. En otras estos se contentaron en la apariencia con hacerse dueños de la enseñanza primaria; allí de la primaria y secundaria; mas allá se les vió no perdonar esfuerzo hasta destruir la academia de ciencias civil, militar, marítima en sus primeros albores, consiguiendo se les declarase legítimos herederos. Del otro lado de los mares, con el humilde traje cristiano del peregrino, reconocieron la India, la China, el Japon, y despues de dar mil vueltas, cercanos á los muros de las universidades de Méjico y Lima, marcharon á establecer cerco de acero á cierto territorio distante, fascinados por la rudeza de los indígenas y conquistadores, por el breve número de los últimos; porque aquella tierra se hallaba vírgen, y porque la elasticidad de construccion del arco referido la creian de tan fino labrado, que al reducirse en radios hasta quedar convertido en un punto ideal, desde las embocaduras del Marañon, la Plata; desde la falda de los Andes hasta el mar oriental, contarian por suyas inmensas riquezas con el oro y los diamantes brasileños, cuyos resplandores desvanecieron al hombre exponiendo á la familia á cierta caida fácil de recordar.

La universidad católica, al defender su libertad docente y la independencia escolar en la época á que en

estos momentos me refiero, ya os he dicho habia perdido el afecto de los reyes; y por ello en algunas naciones tuvo que acudir á los tribunales para hacer frente á la invasion docente de la compañía de Jesus. Entónces se la vió en la barra durante el trascurso de doscientos años como litigante humilde é incansable, que defendia sus amenguados derechos; y á la sociedad civil del peligro de perder ó no estar segura del porvenir de sus hijos en la ciudad y en las naciones.

Si pudiera materializar los dolores de la universidad europea ante los tribunales en la segunda mitad del siglo XVI y todo el XVII, veriais una inmensa montaña de dolor, formada por la pérdida de la renta de sus escolares, y de la esperanza de salvarlos del peligro; y al verse espoliada una por una de sus inmunidades y derechos de veneranda antigüedad, obteniendo veredictos favorables contrariados por otros adversos. Dolores que repetían en todos los tonos á los jueces, á los magistrados, á los más altos consejeros; reparad que vuestra propia madre, por haber sido en los años de vuestra niñez adolescencia y primeros de virilidad *gratuita*, es hoy tan pobre como ayer; que lo es porque no debió ser centralizadora de fuerza, poder y riqueza. En cambio, ¡ay de las naciones olvidadizas de dos hechos registrados por la verdadera historia de la humanidad!: el primero, que bien sean individualidades, ya asociados los que han dispensado ó han hecho creer dispensaron grandes favores á los pueblos, muchas de las primeras y siempre los segundos

se han cobrado con espantoso interes, centralizando las ganancias para tener fuerza y asegurarse mejor del cobro, hasta del seudo-favor, durante siglos enteros. Segundo, que aquella maravilla rodea llamada el fuertísimo Orion, el gigante metálico, el coloso, no fué de bronce, sino de delgada hoja de cobre dorado, con las entrañas de barro tosco, que si algo útil tuvo fué como expresion poética de la necesidad que el marino siente al acercarse á la costa de luz y faros en medio de la oscuridad; esté sostenida la luz nocturna en humilde trébede de hierro, en ligero andamio de madera, ó en fogones de canto y tierra.

La universidad en la gran desventura de que hablo, expuso á sus jueces los grandes servicios sociales que habia prestado, como patrona y amparo del maestro de la escritura manuscrita para copiar el libro antiguo; cuando recogió en el regazo de sus bibliotecas á la imprenta, que en unos siglos activa, animó la inmensa fabricacion de la vitela; en otros tiempos consumió cantidades enormes del papel de mano. Que tuvo además sus artes suntuarias para el libro y sus cubiertas de finos becerriles; ordenando el pensamiento del mundo para que no se perdiese y fuese siempre fácil de hallar, en sus más ricas bibliotecas impresas y manuscritas.

Tambien dijo á sus jueces con singular modestia que ella habia establecido lentamente el correo escolar con el *si bene vale* del padre cariñoso, de la madre amorosa, del hermano y hermana menor, y hasta del niño, que no

comprendiendo lo que son la ausencia y la distancia, pero sí cierta tinta de tristeza resignada en la frente de su padre, y las lágrimas de la mujer que le meció en la cuna, decia con la voz de los ángeles al ver la carta cerrada con cuerda, cera, lacre ó pan: pues yo quiero ver á mi hermano el escolar mañana.

Tambien expuso que habia organizado un personal de guias y conductores en la paz, que recogian periódicamente á grandes distancias en unas épocas al escolar de tribio con el de cuadribio; aquí al de derecho, más allá al teólogo, en otro lado al futuro médico, y por todas partes el sudor de la familia representado por la económica bolsa labrada en las veladas de la madre y de la hermana, y en cuyas mallas se distinguia el sueño ó la sonrisa del hermano menor. En algunos sitios señalados, aquellos guias de curtida mano recogieron tambien la pension metálica de algunos nobles civiles, guerreros, eclesiásticos, modelos filantrópicos á la antigua del amor á la juventud estudiosa. La de muchos municipios del burgo pequeño, de la villa poblada, de las ciudades que esperaban en pago tener dentro de sus muros ilustrados ciudadanos para sostener el órden, el progreso; y para que con la ciencia adquirida en alejada escuela velasen en defensa del derecho miéntras sus hermanos trabajaban.

¿No distinguireis, señores, en la verdad que con suma rapidez expongo, el auxilio que prestó la universidad con el sentimiento de amor de la familia gótico-latina y los correos que os he recordado, para el trazado in-

deleble de las primeras líneas en Europa de la fraternidad de sus pueblos y naciones? ¿O será que olvidásteis aquella colonia de juventud española, la más notable entre nosotros por la distancia de su viaje, que en número anual de cuatro, cinco y seis mil escolares, respirando el aura de la virilidad próxima, constituian parte de una de las cuatro naciones en que estuvo dividida la antigua Sorbona?

La universidad, además, enumeró á sus jueces las grandes hospederías gratuitas y colegiadas que tuvo próximas á sus propios muros, levantadas para servir de abrigo y sostener la vida del pobre escolar, que sin el rubor en el rostro y en el pleno goce de su dignidad personal penetraba en aquellas; dando antes, no el memorial ó la súplica que asusta al jóven que por primera vez le escribe, sino pruebas en ciertos ejercicios de suficiencia presente y de futuro aprovechamiento en el estudio.

Señores, no prosigamos; aquello existió, y aunque la resistencia fué digna y valerosa á fines del siglo XVII, los muros defensivos de la universidad estaban por tierra, ó aportillados en cien sitios y lugares. Todos los elementos de su actividad social se habian perdido; pero la madre de la inteligencia en Europa continuó su evolucion tranquilamente, pues sus conquistas antiguas, como honor inmarcesible, no podian perecer; concentrándose en la apariencia sin salirse desde entónces del estrecho recinto indefenso que aún la quedaba.

Una vez que sabeis el estado y las desventuras de la universidad en la proximidad á nuestros dias , supongo tendreis gran curiosidad en conocer las consecuencias. La primera cuando se cerró la hospedería universitaria, y los correos y guias escolares fueron ciegamente arrebatados por los gobiernos para cumplir otros fines en parte útiles á los pueblos, en parte á las cajas que desde entónces se llamaron administrativas, en que habian de cobrar distintas grandezas privilegiadas; nació en toda Europa y se levantó como terrible protexta la familia nómada del estudiante bohemio de destrozado traje y atezado rostro, haciendo frente á todas las fatigas de la vida con la fuerza inagotable de sus juveniles años. Este poniendo su ingenio y graciosos ó atrevidos conceptos de la frase á la extremidad del harapo que le defendia del frio, recogió en general de mano de la mujer la dádiva propia del emigrante literario, soldado invencible en la paz pero de terrible venganza, que circuló por toda la faz del mundo civilizado hasta nuestros dias.

El bohemio de las aulas con el cornado, con la tarja, con la blanca prieta, con el sueldo, con el menudo dinerillo que ántes de llegar á sus manos obtuvo el beso de despedida del aturdido niño, recibió muchas veces el consejo latino de algun anciano presbítero, y la advertencia más importante para la vida del padre de familia que le decia: Allí donde vais encontrareis al bachiller de casa que repartirá como hermano mi pan, y su techo, y su fuego para los frios invernales, y su luz para la velada de

la noche, y sus libros para aprender á meditar bajo la direccion temporera de sabios y virtuosos maestros.

Los pobres escolares, como hoy, no tenian todos músculos de acero para guardar respeto á las leyes severas del amor á la independencia personal, y acosados por el temor de no alcanzar su deseo en el estudio, hubo muchos en las edades á que me refiero que se sujetaron á la *servidumbre doméstica extra-universitaria*, con los dolores que comprendeis de verse humilladas frentes que tal vez encerraban millones de ideas grandes, útiles para la sociedad.

De aquí se siguió que algunas universidades europeas que años hacia se habian dividido en católica y protestante, se hallaron con las tres familias escolares de acomodadas, bohemias pobres y humildes siervas, alcanzando al siglo XVIII con dicha organizacion. En esta centuria las agraviadas cambiaron declaradamente sus armas defensivas, dispuestas á romper con todo, aceptando hasta el suicidio para salvar ó recobrar el derecho, trasformándose, de afirmar todos los presentes, todos los porvenires sociales de los pueblos.

Para ello, aquellas devolvian anualmente á la sociedad, superponiéndose en extraños ó capas con fondo cada dia más profundo, la familia desheredada del escolar bohemio, que al sentirse hombre é inteligente percibió que habia de perderse la altivez y libertad de que tanto blasonaba, si habia de ocupar alguna posicion social. Muchos retrocedieron ante el desengaño y primeras prue-

bas de la moderna vida de entónces. En su retroceso arrastraban algun compañero de las aulas que concluyó con medios su carrera, y á otros de los pacíficos siervos que al intentar el salto del Rubicon, del que esperaron modesto destino en su propio pais, ó en apartada region, más allá de los mares, tropezaron, para perder la esperanza, en la vitela privilegiada, ó en el favor del nobilario antiguo, que si por su escritura y letra representaba con justicia el mérito de los que fueron, al estudiante pobre no le pareció equitativo que constituyesen herencia, y ménos para los trabajos de la virtud, ó del saber del espíritu.

De tales agraviados resultó forjada la peligrosa arma de los hijos de la universidad para vengar sus desgracias, con el folleto de breves páginas y la hoja fugitiva: las primeras intermitentes, pronto periódicas. Esta y aquel, en su principio literarias, momento despues históricas, expositivas, didácticas; muy pronto escritas con la pluma de acero de la crítica, de la sátira que rasgan; aquí enciclopédicas, allí con pretension de filosóficas de todas las sectas antiguas, disfrazándolas, decian, para poner prontamente acordes los siglos de la inteligencia remota con la de los tiempos más modernos. Dad, si teneis valor, un paso más, y de la pluma bohemia de algun escolar ofendido saltará el artículo político de doble, de triple intencion, mensual hebdomedario, diurno, y si las circunstancias lo exigen de minuto en minuto para convencer, conmover, arrebatar y escalar por fran-

queada brecha las más almenadas torres de la sociedad.

No dispongo en este momento de aquella pluma divina que hizo pasar Dios de la mano varonil de Homero, cuando asaltó los cielos, á la más ligera, sutil y sensible de Virgilio, cuando nos legó la memoria de ciertos trabajos humanos; y no estando yo aleccionado más que por la severidad de las ciencias físicas, no puedo asombraros con bellezas literarias, sino friamente deciros que aquel huracan fué real, que todavía se sienten sus rachas, y que la universidad, abandonando las barras de los tribunales, levantó la tempestad, para perder en ella todos sus palos, su inmensa lona, como sacrificio necesario al amor de sus hijos.

La universidad católica de Europa se dividió de nuevo para hacer frente á los sucesos en el siglo último, en tres; la primera constituida por Francia, Italia y España, la segunda anglo-sajona, la tercera alemana, con las anexas en la América y en la India; division de pluma ideada en el Oeste y Sur de Europa por aquellos para quienes habia llegado el tiempo de defenderse escribiendo leyes, reglamentos, ordenanzas, planes especiales para cambiar algun simple detalle de procedimiento y aislar ó dividir oficialmente lo que en la escencia estaba con perfeccion unido. Por esta causa, donde la universidad combatia con más fuerza la division cancilleresca referida, dió para la defensa de sus autores pequeños resultados.

Tambien se pretendió calmar á cierta universidad y evitar los grandes males que se dibujaban en el hori-

zonte, con la institucion pomposa y oficial de la Academia, ó bien ensanchando su base y engrandeciendo su accion con fondos del Estado para sostener cincuenta, cientos de sabios inmortales, á quienes se habia de entregar de tiempo en tiempo cantidades graciosas, que se decian de los monarcas, para premiar los trabajos artísticos y científicos de la juventud estudiosa. Tampoco los olvidadizos ó ingratos consiguieron defensa por este camino; pues los hijos de la universidad, que la vieron derrumbarse á trozos durante tres siglos, dijeron: Si la Academia á pesar de su carácter oficial, es un centro del saber venerando por su mérito y anexo á nuestra anciana madre, respeto, consideracion y estará á salvo, miéntras no abdique en manos del poder la accion que la corresponde por su instituto.

El peligro para todas las instituciones sociales provocado por los hijos de la universidad, llamada de occidente, se hizo grave por su proximidad. Para alejarla á mediados del siglo último se apretaron las cuerdas y los lazos de las censuras; se instituyeron consejos especiales para el movible folleto, y la más fugaz hoja; se armaron en guerra los más severos tribunales. Sin embargo, los hijos de la tempestad en varias naciones no pararon, oponiendo á la violencia de la fuerza, el folleto y la hoja anónima de triple sentido gramatical, el uno para eludir la pena, el otro para la malicia y conocimiento de los amigos, y el tercero que integrándose habia de llegar al fin.

El poder centralizado notó tardíamente que su sistema defensivo de fuerza y opresion era inhábil é impotente; y sobre la base de tener en el fondo olvidada ó abandonada la universidad, hoy hace cien años se cambió aquel sistema por el opuesto, es decir, por el de las concesiones. Algunos reyes recordaron que en Francia, en España y en algun punto de Italia, seguia la la guerra antigua entre los jesuitas y la universidad. Para calmar á esta, y otras razones que pudieron existir, se aparentó hacer justicia, con cierta expulsion, más que real de singularísima habilidad diplomática. Por esto la madre de todos los diplomáticos del mundo, de la que habian aprendido durante diez y seis siglos los móviles y más profundos secretos del corazon humano, contempló aquel acto como tardío para tomarle como justicia, y despreciable por el miedo fingidor de expulsiones y persecuciones, que, si molestaron alguno individualmente, la verdad sería muy distinta cuando la borrasca pasase.

Pero, señores, la antigua universidad, al ménos la de los pueblos franco-hispano-italianos, á fines del siglo XVIII en Francia, despues en Italia y España, siguió rodeada de cierto respeto y gratísima deferencia la senda que el honor y la ilustracion de las edades la habian trazado, concluyendo aquella antigua y robusta encina, segun muchos, arrancada de raiz, con sus frondosas ramas desgajadas por el huracan movido por sus hijos, llamados terribles revolucionarios; frase gramatical ideada cierto dia de efímero

triunfo por algunos débiles de corazon cubierto de seda, para marcar con fuego y hierro la frente de sus hermanos. Y por muy pocos, pues aún no ha llegado el dia del saldo justo, ó del fallo inapelable de la historia, que sin despreciar aquella frase reunen en su mente ciertos hechos con la desventura universitaria á que me he referido, que fué necesaria, providencialmente dispuesta contra intereses muy complexos de los enemigos de la *enseñanza mutua* antiquísima, *de la independiente y libre* del Estado, dentro del Estado mismo, que duró diez siglos, y *de la gratuita y liberal* que durante siete evos llamó hácia sí al espíritu y al cuerpo del niño pobre para mantenerle hasta ser hombre, al igual del más rico y noble por sus padres; sin distinguir entre ellos más que al talento en sus ejercicios y manifestaciones.

Para concluir con este período de evolucion universitario, os diré que los enemigos de la ilustracion en él, creyeron peligroso en muchos lugares al tribio antiguo de nuestras *Escuelas libres*, encargado de enseñar á la juventud el ideal de la independencia de las naciones griega y latina que fueron, y la grandiosa obra extensiva del espíritu de asociacion romana. Que miraron con gran recelo al cuadribio, por algun pequeño accidente que hizo creer que la inteligencia de la juventud universitaria tendia hácia la materializacion grosera del espíritu. Que sostuvieron, contemplándose á sí mismos, que el jóven, próximo á la virilidad, debia aprender, pero tambien olvidar, que la justicia era el gran principio de

las sociedades del hombre en la tierra; que el poder y su centralizacion suprema en diversos lugares se instituyó para el bien de todos y no en interes de algunos; que aquel debia pertenecer á los más hábiles y á los más virtuosos, siendo todos responsables de su virtud y ciencia. Que los ciudadanos eran hermanos y todos debian ser educados por la leccion de los más sabios repúblicos; aprendiendo en las aulas el respeto á la ley, el amor á la virtud, el temor á Dios, para que la paz entre las naciones fuese el grandioso honor de todas ellas, y en particular de las que sacasen la espada con más sentimiento en defensa de su derecho; que fué, señores, el programa de la universidad antigua, trazado con firme y segura pluma por el que llamaron Platon el divino. Pero pasemos ya al período de la actualidad, al de nuestro presente, al de nuestras esperanzas, al más difícil de la actualidad, pero necesario si habeis de saber completa la historia de la universidad.

Señores, la situacion mia al escribir las líneas siguientes es mucho más grave; las dificultades se amontonan á mi alrededor, pues si me he creido libre para hablaros de la universidad que fué, de su presente, de su actualidad, ó sea del período de los sesenta ó setenta años que transcurren, es necesario gran prudencia, y quién

sabe si aquí un poco de más valor que en otras partes de Europa, á pesar de la elevacion de esta cátedra.

Por fortuna, cuando de improviso, como en otras ocasiones, escuché la voz y votos que me llamaban por segunda vez, me pareció la de mi país, la de los padres, la de la juventud del estudio, escondiéndose misteriosa en aquella voz la de la Providencia que siempre velá, y que muchas veces me hizo subir por senderos solitarios para defender al caido, salvar á muchos del peligro inconsciente de la muerte próxima, contener á algunos con frases rápidas, cuando expresaban esperanzas fundadas en cierto canto y deseos de florentino Dante. Que me hizo recibir en mi modesta é impenetrable toga el dardo agudo y explorador, ántes de ciertas guerras en Méjico, dirigido desde la mayor altura social contra algun hijo de Reus, devolviendo de mi mano la muerte segura por la intentada herida.

Que... pero dejemos á un lado las desconocidas páginas de cierta historia, y no sigamos arrancando sus hojas en este momento; pues de las pocas que lo hago no es por altivo orgullo ó vanidad pueril, sino para que se sepa que al penetrar en el presente de la universidad, no siento miedo; dejándome solo arrastrar por la verdad, la memoria y los importantes intereses sociales que hoy como ayer se entrañan en la enseñanza universitaria; cuyo último estertor de la agonía tuve ocasion de estudiar con la vista directa, con la tristeza en el ánimo y con el espíritu asombrado.

Por esto, ante la gravedad de la situacion, mi palabra renuncia cubrirse con velos más ó ménos trasparentes, segun las prudentes reglas de la oratoria histórica, para bosquejar con mano segura los sucesos de la instruccion pública del presente en Francia, Italia y España, cuya universidad la crítica más severa creo no dudará, al ménos en el siglo XVIII y en lo que va transcurrido del actual, en llamarla franco-hispano-italiana.

Pero ántes de comenzar el fin, debo hacer dos advertencias; la primera, para aquellos que en este momento pretendiesen interrumpirme diciendo, que aquella universidad fueron tres diferentes; para estos, debo desde aquí decir, que á Palas, á Venus y á Juno las pintaron los antiguos como mujeres; distinguiendo á Palas por sus bellísimos ojos azules y el aire marcial de los gaulas; á Venus por la belleza de sus cabellos y la divinidad en las gracias, de alguna de las penínsulas mediterráneas; y que Juno era la admirada, por la morbidez y forma de sus brazos y la majestad de su coturno hispano é hispano-americano. Pero al fin, siempre mujeres; y lo mismo que en lo antiguo, sucedió en las tres diosas, conservando la figura de mujer cada una de ellas; lo mismo ha pasado y está pasando en las enseñanzas de las letras y ciencias en las naciones referidas, desde 1790 hasta hoy, con alguna simple variante de fecha.

La segunda advertencia, es para aquellos que, contemplando los discursos académicos como cierta poesía épica á pié forzado, crean voy á levantar hasta las nubes

el edificio docente, con el objeto de deprimir otros; para estos les diré, y conmigo los antiguos universitarios, que no contemplamos á nuestras escuelas, de la enseñanza universal, más que como uno de esos cuatro, cinco, si quereis hasta siete centros montados en diamantes ó rubíes, de la inmensa y complicadísima máquina que se llama el reloj de las naciones; pero ¡ay de los que tuerzan, oxiden, rompan, cambien los aceites; ó limen, estrechen, ó ensanchen los conos terminales y los fulcros de los cilindros, que sirven de eje en aquellos centros horológicos; que de hacerlo, seguro es, ó la máquina se para, ó marchará ciega y desatentada sin marcar con regularidad el curso de las horas!

¿Quereis pruebas positivas y no poesía? Pues bien, las daré; que siempre fuí pronto en las prendas, y las deudas me produjeron dolor; dejando á vuestro buen juicio y memoria, porque los datos oficiales que voy á exponer son extranjeros, la adivinanza de los paises que han padecido la grave manía de imitar puerilmente, y establecer en el grave asunto de la instruccion pública, hasta lo inconveniente é ideado en apartada tierra.

Talleyrand-Perigord en 1790, invocando por primera vez en contra de la antigua universidad los principios de independencia, libertad, igualdad, presentó á la asamblea francesa su proyecto de ley de instruccion pública, que se dijo redactado por el abate Desrenaude. En aquel proyecto todos los medios docentes acumulados por la antigüedad se consideraban en el fondo como sim-

ple dependencia de la administracion pública, para que esta monopolizase, esclavizase si la convenia, y rompiese la antigua fraternidad-igualdad profesional, supliéndolo todo con una bellísima clasificacion ordenada con el colorido y rectitud del arco Iris, de escuelas primarias en las villas pequeñas, superiores en las ciudades, más supremas en la capital de la provincia, cien colegios, ó institutos de segunda enseñanza, diez facultades de derecho, cuatro de medicina, y en Paris un instituto universal ó gran universidad nacional.

El edificio debia estar coronado por la llamada Direccion de instruccion pública, de seis miembros escogidos entre los hombres políticos que en aquel entónces fueron de muy cambiante talla, entre los oradores de vigorosa y elegante frase gramatical, entre los jefes administrativos, entre las grandezas más caracterizadas, incluso los príncipes de regia estirpe, si los habia codiciosos de aquel honor, y con algun hombre de ciencia para dar colorido al cuadro.

Esta Direccion de estudios en un principio deberia tener existencia propia y aislada para responder sólo ante las cámaras; pero expuesta al peligro de hallarse algunos años despues como dependencia de algun ministerio del Interior, de Cultos y Gracia y Justicia, de Hacienda pública, de Guerra, de Marina, ó de las Colonias.

En este proyecto sus autores preceptuaron, que en la série de los años del estudio, desde los del niño en la es-

cuela primaria hasta el último de la carrera más superior del escolar, en todos se habia de estudiar una asignatura de la *constitucion* y sus derechos; como medio para conseguir que de tan multiplicadas escuelas saliesen, más que sabios, graves ciudadanos, sosten firmísimo de los principios que servian de fundamento, segun los autores, á su proyecto organizador, á saber, independencia, libertad é igualdad.

Este proyecto de ley, á pesar de la simetría geométrica de su redaccion, fué relegado al olvido por las cámaras francesas, y si en algun pais se realizó, sin duda fué porque sus hombres de gobierno no habian pasado de 1790 en el estudio de desorganizar la antigua enseñanza. Porque es probable confundieron lastimosamente al autor Talleyrand-Perigord con las grandes cruces é inmensa opinion diplomática de su sobrino el príncipe.

Finalmente, porque los imitadores, al tomar del plan ó proyecto á que me refiero, fijaos bien, las quinientas, mil, dos mil y tres mil pesetas francesas como tipo de economía y acierto para marcar los títulos y las inteligencias, desde la del humilde maestro de la escuela primaria hasta la del más ilustrado profesor de la escuela especial y de la universidad; se les olvidó aquella prudentísima, justa y previsora negativa que dieron algunas universidades á los reyes, al proponerlas el cambio de las rentas y productos de los correos literarios por cierta cantidad alzada y fija en dinero. Estas contestaron: no

podemos aceptar, porque no es justo el convenio; además porque como guardadoras ó veladoras del porvenir sabemos que aquellos productos se centuplicarán; que el dinero cada dia valdrá ménos, teniendo que triplicarse y quintuplicarse en lo futuro las cantidades en oro y plata para el pago de todos los servicios si ha de haber equilibrio justo y equitativo; y porque como madres de la ilustracion tememos ver, andando el tiempo, labrar con oro cadenas para esclavizar socialmente, más tenaces que las que, dice la historia, emplearon los reyes y grandezas antiguas, trabajadas con hierro.

Al proyecto de Talleyrand-Perigord, siguió en 1791 y 1792 la ley Larochefoucault-Liancourt, Pastoret y Condorcet, presentada tambien á las Cámaras francesas. Los nombres de sus autores tal vez los habreis oido repetidos en varios lugares de la lengua castellana, para producir cierta fascinacion literaria y arrebataros algun voto de aprobacion. El tercero de aquellos, en su proyecto de ley para reemplazar la universidad, propuso las escuelas primarias, las secundarias, los institutos de segunda enseñanza, los liceos ó facultades, en derredor de una sociedad ó universidad general de ciencias y artes. Su autor suprimió como oficiales todos los estudios de las lenguas sábias, reemplazándolos con los de algunas nociones de matemáticas y física; y como más preferentes los de la constitucion ó carta francesa, y los *morales* ó *religiosos*, por ser estos los más apropiados y únicos, segun Condorcet, que formarian ciudadanos

buenos, guardadores de la tranquilidad y del órden social de los Estados.

La instruccion pública, como dependencia administrativa, estaba representada en el proyecto de ley de que hablo por diez y ocho millones de pesetas para la escuela primaria, cuatro para la secundaria, cuatro para ciento diez institutos, uno y pico para las facultades, trescientos mil francos para la universidad nacional y un millon trescientos mil para los escolares pobres de la patria. Pero este proyecto de ley, aunque aprobado por las cámaras, tampoco se realizó en el suelo de los viejos gaulas.

En cambio, creo deben existir naciones en Europa, que han planteado aquel proyecto por algun tiempo, jugando con las enseñanzas de las antiguas lenguas de la sabiduría, mezclándolas inconscientemente con las modernas, hasta casi destruir las primeras; con las nociones de física y matemáticas, é instituyendo como ley indeclinable tres, diez y hasta quince asignaturas elementales sobre la moral y doctrina cristiana, para conseguir sumisos y dóciles ciudadanos que por todas partes restableciesen el órden de aquellos tiempos, en que se dijo que socialmente todos, ménos alguno, eran hombres no divinos.

¿Qué hubieran dicho los reformadores de la enseñanza pública, de la madre de la ilustracion de todos los siglos? ¿Qué dirian hoy, traidos ante esta cátedra, única que tiene ya la universidad para expresar sus ale-

grias y triunfos, ó exponer en público sus lágrimas de dolor, pues los reyes hace dos siglos no la preguntan nada, y los gobiernos y las cámaras hace tres centurias no la consultan en sus asuntos graves, y ella, como madre, no puede descender en los tiempos actuales á la columna fugitiva de la prensa moderna? ¿Qué dirian, preguntados por aquel espíritu fraternal de asociacion que mantuvo en apretados haces al antiguo profesorado, desde el más modesto maestro de primeras letras hasta los catedráticos de prima ó primísima categoría; que levantó edificios universitarios monumentales y grandiosas bibliotecas manuscritas é impresas, segun los tiempos transcurrian; hospederías y colegios para el estudiante pobre, haciendo circular además por toda Europa discípulos escogidos que aprendiesen en la leccion de los más sabios y con el trato del mundo á ser excelentes maestros? ¿Será infundada la conjetura de que si aquel espíritu de asociacion hubiera sido libre y bien dirigido como en el centro y norte de Europa, donde se ha conservado, y no aventado por las ambiciones complexas de los siglos XVII, XVIII y del actual en el occidente y sur de la misma Europa, hubiera dejado de producir admirables resultados análogos á los antiguos, con relacion á nuestros libros de las ciencias teóricas, con relacion á nuestros museos, laboratorios, gabinetes, jardines, á las clínicas que estudian el dolor en todas sus evoluciones, á las escuelas de especialidad y á todos los arsenales de las artes, desde el más humilde

por sus trabajos y experiencias, hasta los más difíciles saberes de los tiempos modernos?

Por lo visto, rota desatentadamente la solidaridad universitaria y dispersos sus profesores, se pretendió reunirlos exclusiva y administrativamente en las nóminas.

¡Las nóminas!, que tratándose de la instruccion, me obligan á separarme por un momento de la universidad para penetrar en la trama íntima de la constitucion de las naciones modernas más civilizadas en ambos continentes, para deciros: mirad los dos grandes escollos escondidos bajo la tranquilidad del mar en que han tocado algunas de vuestras naves, y que si no acudís al remedio con hábil maniobra, en el segundo, por necesidad, se estrellarán.

El primero se manifiesta por el remolino que forma la amarguísima queja de los que dicen: infeliz el pueblo que por carecer de iniciativa individual, ó de corporacion y asociaciones independientes, todo, absolutamente todo, lo tienen que hacer sus gobiernos.

El segundo escollo ó arrecife del naufragio tal vez europeo, es el descubierto por Monröe y los profundos pensadores anglo-americanos, que al dirigir su penetrante mirada al viejo occidente, para ellos tierra oriental, despues de examinar uno por uno los centros de nuestros relojes sociales, sin fijarse en la organizacion de los ejércitos, sin hacer mucho caso de la buena ó mala administracion de la justicia, y de las rentas públicas;

sonrientes á todas las habilidades flexibles diplomáticas, dicen con el tono de la victoria próxima. Muchos europeos del siglo XIX son idólatras de las que llaman sus nacionalidades, toman al niño en su cuna para ofrecerle en holocausto al gran dios, llamado poderes públicos. Creen que el adolescente, como el hombre varonil, pertenecen exclusivamente al pueblo representado por su gobierno, que este es el único que tiene derecho á formar las inteligencias en un modelo uniforme y legal. En muchas grandes naciones de Europa han establecido que el municipio, la provincia y toda asociacion, áun la mas indiferente, dependen del Estado; y que no pueden aquellas obrar, hablar, vender, comprar, existir, pensar, estudiar, sino con cierta medida señalada por la ley, bajo la intervencion del Estado. De este modo en Europa la servidumbre civil absoluta sirve de vestíbulo á la llamada su libertad política. El hombre allí concluye, finalizados sus estudios científicos ó del arte y la destreza, por ser oprimido en todas direcciones á nombre de la patria encerrado en estrecha prision. ¿O será que no habeis leido y meditado profundamente la que en 1863 llamaba el conde de Russell ante el municipio de Blairgowrie, la grandiosa y excelente obra de M. de Tocqueville sobre la América, ni el discurso del dominico Lacordaire ante la academia francesa?

Ahora es cuando comprendereis, señores, la profunda dureza, la severidad sin compasion que mueve mi

pluma; y que al hacerme subir la montaña, ni mis propios hijos, ni mis mejores amigos derrumbándose me harían volver el rostro ni alargar la mano.

Pero volvamos á la universidad, que sus desventuras, como dice Shakspeare, no llegaron solitarias, sino en cerrado escuadron. El representante Gaudin, en la sesion de 22 de Febrero de 1792, dirigiéndose á las cámaras de Francia, decia: «la universidad y su cláustro y su rector usó y abusó mucho tiempo del derecho de aprobar, del derecho de juzgar; justo es que aquellos claustros y tribunales de censura sean alguna vez reprobados, ya que tantas veces ellos marcaron la frente de sus discípulos con el estigma de la proscripcion científica y literaria. Siguiéndose una ley redactada por la afirmacion dicha de Gaudin, que dispersó en Francia el claustro de los doctores; quedando solo para simulacro de la universidad francesa y sus hermanas, el de las nóminas, peligrosísimo si habia de mantenerse la virtud.

Las universidades en España é Italia, cuando sucesivamente fueron adoptando la propuesta de Gaudin, quedaron reducidas á un simple simulacro con sus puertas de hierro que, como hoy, se abrian; dándose el espectáculo singular, segun dice un historiador frances, del desvanecimiento y desaparicion de aquellas antiguas universidades, sin esfuerzo, sin conmociones, sin resistencia. En Eugenio Dubarle, que no lo vió, se comprende la admiracion; pero yo que lo presencié, puedo decirle y deciros que aquello fué el suicidio tranquilo

de Caton, los últimos momentos de las venas abiertas del inmortal y sereno Séneca, el último suspiro de la soñolienta cicuta de Sócrates escribiendo tranquilamente alguna verdad docente.

Tal vez alguno me pregunte ¿y para qué servía? ¿para qué servirian hoy aquellos grandes claustros ó jurados doctorales, cerrados casi de golpe en España en 1845? Pero á estas preguntas no quiero contestar yo, y dejo la pluma al noble Lord Egerton cuando expuso ante los hombres más ilustrados de Inglaterra que las corporaciones docentes y de la sabiduría en la vieja Europa debian tener cierta parte de su personal ilustrado, libre y con medios de facilidad social suma, hasta brillantes libreas y resplandeciente coche, para aproximarse á los tronos, para penetrar en los consejos: que tuviese asiento en los supremos tribunales y lugar señalado en los senados, con el único fin de cerrar el círculo y hacer accesible y llegar con facilidad y prontitud oportuna á los centros más íntimos del poder, á la destreza del artífice, al canto y armonía del artista, al trabajo de la ciencia; en definitiva, á todas las actividades del espíritu. Y dada la organizacion actual de la ilustrada Europa ¿habrá quien pregunte para qué servirian los claustros de doctores y concurso de ciertas personas tratándose de conseguir alguno de los grandes fines de referencia á la ilustracion de su pais? ¿O se creerá que en España, Italia y Francia se ha perdido la raza de los hombres de inmensa virtud?

Ya voy á sér rápido; á la ley Gaudin de 1792 se si-

guieron en Francia otras por las cuales se decretó la supresion de los institutos, de las facultades de teología, medicina, artes y derecho, para restablecerlas en 1793 á pesar de Bourdon de l'Oisse que decia: no eleveis de nuevo la universidad de la aristocracia, de la barbarie; y si lo haceis, separad con cuidado de ella las escuelas é institutos de artes y oficios, únicos que reclama la Francia. Al dia siguiente Chabot sostenia que la nacion no sería feliz hasta que hubiera desterrado los procuradores, los escribanos, los abogados, y los sabios universitarios. Entónces fué cuando Michel Lepelletier legó á su patria su delirante plan de instruccion pública como memoria y legado de su virtud, segun dijo el autor, de referencia á la enseñanza forzosa sin excepcion, para la juventud de toda la Francia. Turiót alcanzaba el 25 de Setiembre del mismo año, de las cámaras, una ley por la cual se disponia la educacion del pueblo por medio de hojas morales y científicas redactadas por una comision especial, que habian de fijarse diariamente en todas las esquinas de las calles de Paris y en los muros de las villas de la república.

Miéntras Raffront, segun los decretos fechados el 21, 28 y 30 de Octubre de 1793, ideó y consiguió la declaracion legal que las funciones de los maestros estuviesen, á falta de otros, de los jueces, de los magistrados, de los abogados, de los médicos, de los alcaldes, de los sacerdotes; pero dando la preferencia á los hombres casados sobre los célibes.

En medio de esta confusion, impropia para restablecer la enseñanza pública, encargada en lo antiguo á la universidad, se dió la órden de la desapropiacion de bienes y rentas universitarias; se desterraron muchos profesores, otros subieron al cadalso; oyéndose al fin por primera vez, el 19 de Diciembre de 1793, la varonil voz de Fourcroy, con la fórmula de aquel expresivo é imponente *laisser faire,* síntesis en la mente de su autor de la *enseñanza libre.*

Del caos que ligeramente os he descrito, resultaron el 30 de Octubre de 1794 para suplir á la universidad, una que se llamó *Escuela normal central* en Paris y para toda la república. A ella habian de acudir discípulos pensionados por los municipios en la proporcion de uno por cada veinte mil habitantes, alguno de gracia muy singular, para que unos y otros fuesen plantel de vivaces profesores é instituir con ellos cientos de escuelas normales en los departamentos. En aquella escuela normal explicaron en el primer curso Lagrange, Berthollet, Laplace, Garat, Bernardin de Saint-Pierre, Daubenton, Haüy, Volney, Sicard, Monge, Thouin, Hallé, La Harpe; magnífica pléyada de sabios, rodeada de sus discípulos, y de taquígrafos encargados de conservar para la Francia las lecciones de tales profesores.

Pero aquel edificio, levantado por el huracan, no podia sostenerse; los maestros le abandonaron, los discípulos no llegaban, y los que quedaron viviendo en su interior arrastraron una vida lánguida, concentrándose

dia tras dia en derredor de la escuela primaria. En los primeros años para ser hermanos y consejeros del humilde maestro ; en otro tiempo para ser manejados por algun ambicioso en el poder ; sirviéndose de ellos y otros para escribir el libro rojo misterioso, en que, con el disfraz de méritos á premiar, se estractaba el informe secreto, la delacion aparentemente cierta, la enemistad, ó la pasion escrita, para tener un balance del carácter, de las ideas más íntimas en la enseñanza y de la conciencia, desde el más humilde hasta el más ilustrado de sus maestros. ¿No es verdad, señores, que la maldad es hábil? ¿No es verdad tambien, que si los libros del á pagar premios, como páginas de los llamados expedientes personales, existieron en Europa cuando su letra la trazó la noche, á pesar de la luz de las estrellas, debieron ser horribles muchas veces?

Pero subamos más rápidamente; en 1796 siguió Fourcroy su inmensa obra, y consintiendo el abandono de las normales, levantó á la vista asombrada de todos la escuela politécnica, para reemplazar á la antigua universidad, con las academias docentes de artillería, de ingenieros militares, de marina, de caminos, puentes y canales, de topografía y de navegacion. Esto fué, señores, porque su pais, en aquel entónces, se defendia ó atacaba con encarnizamiento guerrero en Tolon, donde nos encontramos; en Austria, en Italia, y con admiracion del mundo, á la sombra de las pirámides, donde la Francia se halló por enemigos soldados cansados de la

paz, ó de nacionalidades muy divididas, ó de táctica inhábil en la cimitarra.

El 3 del Brumario de aquel mismo año, Daunou, como auxiliar de Fourcroy, consiguió la ley para restablecer las escuelas especiales de ciencias morales y políticas, matemáticas y de las artes, con un instituto nacional, segun la idea preconcebida por Condorcet. Entónces fué cuando aquella revolucion espirante consiguió el 17 de Abril de 1798, á título de que el veneno realista se decia haberse filtrado en las venas de la juventud, dar el gran ataque á los establecimientos privados y particulares de la educacion; alcanzando Chazal y Garnier de Saintes un veredicto del consejo de los quinientos, y varias leyes de visita una vez por mes; de inspeccion administrativa, de sorpresa en épocas imprevistas. Para saber si en los establecimientos de instruccion privada, mantenidos con fondos de los particulares, se enseñaban los derechos del hombre, la constitucion, la doctrina cristiana. Los censores ó encargados de tal obra tenian derecho para suspender y cerrar, sellando las puertas de aquellos establecimientos si lo creyesen necesario: sin embargo, los autores de tales disposiciones legislativas atentatorias, se llamaban republicanos, que al preparar el camino á la reaccion, decian hablando de la libertad y de la igualdad: si llegase la ocasion de elegir entre la una ó la otra, serian capaces de exclamar como la madre en el júicio de Salomon á Dios y al mundo: Señor, no las separeis, porque su vida es única en nuestras almas, y

nuestros corazones dejarian de latir el dia en que una de las dos desapareciese de la faz de la tierra.

Tal era la situacion de la universidad francesa en su renacimiento el 9 de Octubre de 1799; tal pudo ser, sin que yo os lo asegure de un modo exacto, porque en este momento no puedo descender á detalles, la universidad española el 30 de Setiembre de 1868, despues de haber seguido ambas caminos distintos, pero de cierta igualdad en su pendiente. De los nombres y autores franceses he sido pródigo; de los nombres de nuestros guias en España, reparadlo bien, los he callado, no por prudencia, sino por modestia, al verles trabajando en una obra imitadora, inconscientes de lo principal, como voy á demostrárselo.

Hace un minuto que recordé la fecha de 9 de Octubre de 1799, dia en que desembarcó en Frejus el soldado que, un mes despues, ó sea el 9 de Noviembre de 1799, alcanzó el título de cónsul y dueño real de la república francesa. Por la brevedad de aquel tiempo calculad la inmensa ambicion de gloria personal y la impetuosa actividad de su brazo y de su espíritu; que si las aplicó á todos los ramos de la administracion para afirmar su derecho al supremo mando, lo hizo más principalmente, como primordial objeto, hácia el punto señalado por el dedo inflexible del gran San Ignacio de Loyola; fijándose la mente del primer Napoleon con toda su intensidad y energía en la generacion juvenil de su tiempo, sedienta de estudiar y con hambre

de todos aquellos conocimientos cuya necesidad sentía.

La primera manifestacion de que el cónsul se preparaba á conquistar la Francia de hecho, cuando apénas se habian apagado las luminarias de alegría más ó ménos ficticia en el pais, ante el nuevo órden de cosas, fué la organizacion napoleónica del Pritáneo, en el que fué antiguo colegio de Luis el grande; y su reorganizacion, que llevó la fecha del 22 de Marzo de 1800, ampliada á cinco colegios más extra-parisinos y el último en Bruselas, con destino especial á los hijos de los soldados muertos en los campos de batalla.

La idea, como veis, salió de la cabeza de Marte, tomando á Minerva los programas del tribio y cuadribio, universitarios antiguos, ampliados con el estudio de la lengua alemana de los vencidos entónces, y de los ingleses, que sujetaban con hierro y con oro al consulado; con el dibujo, con el tiro de la pistola y la espada, y con el baile, propio á los gaulas, segun Mariana, para tener alegría momentos ántes de afrontar la muerte en rudo combate.

Aquel Pritáneo, dividido en cinco por Napoleon cónsul, deberia, segun este, dividirse en cientos que ocupasen la extension total de la república, proporcionando numerosa juventud para los destinos civiles y militares, con la condicion esencial de que si la necesidad llegaba, fuese fácil confundir á los primeros, organizados en milicia láica respecto de los ejércitos activos, con estos, y constituir un inmenso campamento de toda la Francia.

Bien comprendereis que en las postrimerías del príncipe de la Paz, ó de su amigo el rey Cárlos IV, segun la tradicion; en los juveniles años y en los de la virilidad de Fernando VII; en los inocentes y en los de la mayor edad de doña Isabel II, no fué posible establecer el Pritáneo español, porque creo debe ser innegable que nuestros centros del poder no estaban animados, en los tiempos á que me refiero, por la actividad asombrosa del espíritu de Napoleon.

La consecuencia inmediata de la reorganizacion del Pritáneo frances, fué el encargo al químico Chaptal de la redaccion de una ley universal de instruccion pública. Este, republicano de buena fe, la dividió en escuelas del municipio, de la provincia y especiales, en las que el profesorado habia de pasar de unas á otras por su mérito y capacidad. Las dos primeras con el tribio y cuadribio antiguo; las últimas para enseñar la medicina, arte veterinaria, legislacion, agricultura, artes mecánicas, química y farmacia; bellas artes, música, historia natural, literatura, ciencias de los ingenieros y lenguas vivas.

Pero la ley de Chaptal fué rechazada por Napoleon, porque su autor manifestó en las cámaras que aquellas enseñanzas debian *ser libres;* porque de no serlo, se seguirian terribles consecuencias si el gobierno se hacia dueño absoluto de la instruccion. En cuyo caso, más pronto ó más tarde, tenderia hácia el fin de ciertas ambiciones, convirtiéndola en la palanca más poderosa socialmente conocida, y propia en mano hábil para servir

de la primera potencia de la servidumbre. En este caso, decia Chaptal ante las cámaras del consulado, toda emulacion se apagará, todo pensamiento libre será un crímen, y poco á poco la instruccion, que por su naturaleza debe ilustrar, degenerará en manos de algunos profesores tímidos que modelarán generaciones enteras de esclavos.

Con tales principios el cónsul no pudo estar acorde, y por ello, abandonado el proyecto de la ley Chaptal, encomendó otro proyecto de ley á Fourcroy, tambien químico, tambien republicano de buena fe, poniéndole la condicion de que la inteligencia de la Francia quedase sujeta á una monarquía ó á un imperio próximo despues de la campaña de 1805, *en su centro con un monarca ú Emperador hijo de la revolucion, jefe de una dinastía nueva; con el imperioso deseo de afirmarse y afirmarla en el antiguo trono reconstruido; y con la necesidad dé borrar de la memoria de todos los ciudadanos el recuerdo de los reyes destronados, oponiendo á aquella memoria el entusiasmo de una generacion nueva, extraña ó apartada de las querencias que tuvo ó pudo tener la generacion que la habia precedido.*

Fourcroy repitió en contra de las órdenes del futuro emperador su antiguo *laisser faire*, traducido veinte y tres veces en veinte y tres leyes de instruccion pública, oponiéndose á Bonaparte en su mandato imperioso de dar direccion militar, porque tal era su voluntad de hierro, á la educacion de la juventud francesa.

El castigo de Fourcroy por su tenaz *laisser faire*, y el premio á su abnegacion política y literaria, fué separarle la víspera de la fundacion de la universidad imperial, dándole por sucesor á Fontannes.

La venganza de Fourcroy está velada y profundamente escondida en el espíritu de la ley á que me refiero, cuyos efectos, si hubiera tiempo, demostraria que se hicieron patentes en 1815 y 23 aparentemente en sentido Borbónico, el 30 Orleanistas, el 48, el 52 y hoy mismo Bonapartistas muy complejos, y tal vez en el... pero señores, creo haber perdido la memoria, porque Fourcroy es una de esas antorchas ó luminares de que en un principio hablé, cuya luminosidad, aunque muerto el hombre, existe en estado difuso y forma parte del espíritu que por todas partes envuelve la tierra.

Bonaparte en su tiempo fué, segun la historia, amigo de las creaciones gigantescas, y codicioso de la gloria que á él y los suyos habia de resultar de instituir para utilidad propia la universidad imperial; dándola organizacion militar, dispuso como táctico profundo que aquella tuviese al emperador como centro regulador é impulsivo, rodeado por una órbita de breve y rápido curso para los ministros de instruccion pública; de otras de mayor y mayor radio, y menor y menor velocidad para el director de instruccion pública, los consejeros ponentes, los consejeros ordinarios ó no ponentes, el rector de la universidad completa, los rectores de las incompletas, los decanos de las facultades, los catedrá-

ticos de las facultades, los directores de instituto, los catedráticos universitarios inspectores de los últimos, los catedráticos de los mismos, los agregados, los regentes, los directores y licenciados jefes de los colegios particulares, los dueños ó propietarios no literarios de los colegios privados, el profesorado de estos últimos, los escolares, los maestros de la escuela primaria, los niños de la primera enseñanza elemental, los libros de texto.

¿No es cierto, y separada de la escuela politécnica, por cierta razon astronómica, que la universidad de Bonaparte, como sistema, tuvo gran semblanza con el de Ptolomeo? ¿No es verdad que conoceis la clasificacion orgánico francesa mencionada? Y bien, señores, ¿en qué pais de Europa se intentó realizar aquella máquina, sin contar ántes con el centro? ¿Qué sol ó qué tierra teníais con bastante fuerza atractiva, jugando acorde con la repulsiva, para que resultase de la accion opuesta y contraria el movimiento uniforme; que para la eternidad tan codiciada por Bonaparte y los hombres de gobierno que intentaron imitarle, se llama el *equilibrio movible* ó el gran misterio del mundo?

Ahora comprenderán, que imitando edificaron la universidad francesa sin lo principal; sin la poderosa iniciativa de un Napoleon; sin la flexibilidad y dulzura aprendida en la desgracia de un Luis XVIII, á quien prestó auxilio, por razones que no son de este momento decir, la Europa monárquica; sin un Cárlos X, que si

se rompió, nunca cedió; sin un Luis Felipe, que creyó muchas veces jugar sin quemarse con el fuego democrático.

Hácia cuyo centro dirigia hace pocos dias la ilustracion universitaria de Europa su mas penetrante mirada, veladora como el antiguo gigante qué nos pintó el poeta, de cuyos cien ojos se cerraban muchos miéntras alguno velaba, y preveer si el sobrino, ó el verdadero emperador último, que por su pupila seca en medio de las desventuras y otras secretas razones, yo para mí tengo que nació en Granada, serian capaces, colocados en el centro de lo más varonil é ilustrado en Francia, de emprender, como el primer Bonaparte, alguna maniobra novísima, quién sabe si contra España, como la de Nelson en Trafalgar, donde quedamos derrotados á la vista de desconocida maniobra é impericia de un jefe de regia estirpe, con barra atravesada; á quien los Escaños y Churrucas no se atrevieron en el consejo á exonerar, de conformidad con cierto artículo severo de la ordenanza española marítima; ó desobedecerle, como lo hizo en el terreno de la fuerza el gran Santa Cruz en Lepanto, bajo el mando de otro hijo de regia estirpe con barra atravesada.

¿O se habrán olvidado las frases gráficas de Nelson á la vista de la escuadra española, dirigidas ántes de romperse el fuego, á su jefe y amigo Hardy; las del almirante turco en Lepanto, dirigidas á lo que hoy pudiera llamarse su estado mayor, y aquellas de nuestra historia

nacional, que para comenzar la relacion del desastre dicen «Gravina, *recordando quizá* que la victoria de Lepanto...?»

Señores, concluyamos la que se llama universidad española, francesa en la esencia; ha tenido hasta 1868 ministros girando sin centro conocido, y sin idea de los efectos del espíritu de Fourcroy. Todos como funcionarios superiores eran amovibles: ayer poetas y literatos; al dia siguiente políticos; hoy militares; mañana dóciles profesores; en ocasiones sin poderlos clasificar; pero con facultades suficientes, en medio de su amovilidad, para abrir y cerrar establecimientos públicos, separar profesores, impedir que otros, llenos de actitud, se vieran reducidos á la imposibilidad de servir á la juventud por falta de autorizacion. Para los cuales todo, absolutamente todo, era posible con la graciosa fórmula, llamada en alguno de nuestros centros administrativos *alicon*; es decir, AL consejo Y CON el consejo. Sosteniendo como axioma de acierto y buen gobierno lo que decia Royer Collard el 25 de Febrero de 1817 á las cámaras de los diputados en Paris: «la universidad en »este tiempo, y en España lo será desde 1845 en adelante, »no es otra cosa que el gobierno aplicado á la direccion »universal de la instruccion pública, á los colegios de las »villas como á los del Estado; á los institutos particu»lares como á los de las grandes ciudades; á las facul»tades de teología, derecho, medicina, como á todas las »escuelas de ingenieros civiles y militares. Dichas uni-

»versidades tendrán por base fundamental, que la ins- »truccion y la educacion pública pertenecen al Estado. »Que éste, por su medio, ejercerá el monopolio de la »educacion, como los tribunales le proporcionan el mo- »nopolio de la justicia y los ejércitos el de la fuerza »pública.»

Ya os he dibujado á grandes rasgos la historia de la universidad que fué, y os he definido tambien el estado que ayer tenia en algunas naciones de Europa.

Respecto de la española, no os confunda el grito de libertad de enseñanza, que por muy alto que se pronuncie, puede muy bien ser un simple deseo formulado gramaticalmente; y permitidme el grito del centinela universitario, ante el peligro de ver coronarse edificios en una sociedad, que podrá tener admirablemente organizada la administracion de sus armas defensivas en la tierra y en el mar; admirablemente ordenada, si quereis, la administracion y gerencia de la riqueza pública. Sorprendente por su filosofía profunda y sensata la noble institucion dispensadora de la justicia; definida la libertad de la iglesia; hábilmente dispuestos sus medios de accion de la política interior y exterior, y que relega un poco al olvido la instruccion pública, sin realizar ántes de la coronacion el gran *laisser faire* de Fourcroy, convirtiéndole de forma gramatical en una realidad.

Si tal sucediese, y volviera yo á esta cátedra, comenzaria un nuevo discurso con ciertas frases tristísimas del universitario Fray Luis de Leon, que no son las que

la generalidad creerá; y otras, las más sangrientas que pronunció en su vida pública el universitario Marat, las callo en este momento, pero para entónces tendrian oportunidad providencial.

Al descender de esta cátedra para confundirme entre mis compañeros debo hacer una advertencia, y es que no os ofusqueis creyéndome capaz, porque estudié el pasado y describí con cierta ligereza el presente, sea yo el que deba trazar la senda del porvenir; pues hay muchos hombres que saben decir y no hacer, que de seguro yo soy uno de tantos; sin otro mérito que haber obedecido, como me fué posible, aquel precepto sagrado del que todo lo sabe: *Qui navigant, ennarrant pericula ejus.* Los que navegaron en todas direcciones son los únicos que pueden y deben enseñar los peligros del mar, para que los primeros magistrados de la sociedad eviten los males y salven á sus hermanos. En cambio, si aquí subí con intencion aparentemente hostil y en el fondo esencialmente sincera, al bajar estos tres escalones llevo en el alma lo que traje al subirlos; mi intenso amor, como hijo de la antigua universidad, á la juventud estudiosa de España y de aquellos paises que, segun Lord John Russell, la esperan leyendo á Cervantes, consultando nuestras Partidas, estudiando á Vallés, y cuando la falta, buscando en otros libros de Europa el espíritu de la ciencia, el espíritu de la libertad, que con la lengua más varonil y rica para expresarlos, entre todas las conocidas dejamos allí impresos.

Hecho evidente, que en nombre del porvenir tuve ocasion de demostrar con el libro castellano antiguo en la mano y nuestra historia de los siglos que fueron, recordada esta y presentando aquel en muy distintos lugares, unos centro de la inteligencia más ilustrada, y otros de los supremos poderes, con triple y doble corona cerrada y pineal de la Europa moderna. ¡Si tiempo tuviera! Pero señores...

He dicho.